

**Un rasgo de Vergara y Vergara.**—Desde mi lejana infancia el nombre de don José María Vergara y Vergara me era familiar, porque mi madre me cantaba a menudo unas seguidillas dolientes del excelso autor de la *Historia de la Literatura de la Nueva Granada*:

Otro día se vieron  
sus dos ventanas  
abiertas a las brisas  
de la mañana:  
era que adentro  
las mujeres estaban  
velando un muerto!  
Era la dulce niña  
que reposaba  
sobre su blanco lecho  
de rosas blancas  
y en torno ardían  
cuatro cirios más blancos  
que sus mejillas!

Por eso, con el recuerdo de aquellas dolientes seguidillas que mi madre me cantaba, viene siempre a mi memoria el de la condal figura del poeta; lo que hace que esté yo doblemente agradecido al caballero que, con el seudónimo de Arezipa Jr., me remite los datos para esta anécdota; datos que, por considerar yo discreta y acertadamente escritos, copio casi textualmente, con los ligeros cambios que exige el tono general de esta sección.